

TUMULTOS Y PEDREAS. -AGRESIÓN AL COCHE DEL GOBERNADOR. -INTERVENCIÓN DE BLASCO IBÁÑEZ

Desde anoche se preveía que habría hoy manifestaciones tumultuosas y que lo probable era que estas empezaran en la Plaza de Tetuán con motivo de rezarse el Rosario de la Aurora en la iglesia de Santo Domingo.

El gobernador había adoptado precauciones, y como entre ellas figuraba la de que el Rosario no saliera a la calle, la mañana trascurrió sin que ocurriese incidente alguno.

En cambio, la tarde ha sido fecunda en trastornos.

A las tres empezaron a formarse grupos en la plaza de la Reina. Enterados los manifestantes de que en el restaurant de Burriel, sito en dicha plaza, estaba almorzando el Sr. Blasco Ibáñez, una comisión subió a invitarle a que bajara para ponerse al frente de los congregados.

El Sr. Blasco Ibáñez habló a los manifestantes recomendándoles prudencia y orden.

La manifestación se dirigió por la calle de San Vicente, Bajada de San Francisco y calle del Pintor Sorolla. Cuando la manifestación se puso en movimiento irían en ella unas mil personas. Cuando llegaba a la calle de Sorolla el número de manifestantes pasaba de dos mil.

Los vivos a la libertad y los mueras a la reacción no cesaban un momento.

Una vez llegados los manifestantes a la calle de Sorolla apedrearón el colegio de la Presentación, fundado bajo la advocación de Santo Tomás de Villanueva.

El Sr. Blasco Ibáñez arengó entonces a las masas diciéndoles que esa no era manera de ejercitar el derecho de la protesta. Las palabras del diputado valenciano produjeron el efecto deseado y la pedrea no continuó.

La manifestación se dirigió entonces por las calles de la Universidad, Comedias y Paz, regresando a la plaza de la Reina. Al llegar a este punto se encontraron los manifestantes con un coche que conducía al gobernador civil, al secretario del gobierno y al comandante de la benemérita Sr. Betancourt. La muchedumbre apedreó el carruaje, rompiéndole los faroles y produciendo contusiones en el costado derecho al cochero José Tamarit.

Blasco Ibáñez se puso delante de la portezuela del coche, merced a lo cual no sufrieron nuevas agresiones ni el gobernador ni sus acompañantes. El carruaje partió al galope de los caballos con dirección al Gobierno. Una vez en él, el gobernador Sr. Díaz Merry dictó las disposiciones convenientes.

Seguido de numerosos manifestantes, el señor Blasco Ibáñez se retiró al casino de la fusión republicana.

Otro grupo numeroso se dirigió a la residencia de los padres jesuitas, dando vivos y mueras.

La manifestación volvió a reunirse en la plaza de la Reina.

A las cuatro y media salieron a la vía pública dos secciones de guardia civil de caballería, mandadas por los tenientes Salamero y Gutiérrez, dirigiéndose a la plaza de la Reina.

Los manifestantes se retiraron a la calle de Alboraya, en las afueras de la población, donde está el colegio de vocaciones eclesiásticas de San José y el convento de Carmelitas Descalzas.

Allá fueron los piquetes de la Guardia civil y las fuerzas de la policía, disolviendo a los manifestantes.

A última hora ha sido rociada con petróleo la puerta de la residencia de las Camilas, situada en la calle de Nájera. Advertida la autoridad de lo que sucedía procediose a lavar la puerta, quedando allí un retén de policía.

A las siete de la tarde fueron disparados dos fuertes petardos en la calle de las Barcas, frente al teatro Principal. Estos petardos eran de pólvora y no han causado desgracias.

Han visitado al gobernador, el alcalde, el jefe de los conservadores, señor marqués de Monteartal, y otras personalidades distinguidas.

El juez de guardia instruye diligencias con motivo de las agresiones al gobernador.